



VIOLENCIA CONTRA SÍ MISMO, ENCUESTA A ESTUDIANTES DEL NIVEL UNIVERSITARIO EN LA FES IZTACALA, UNAM

Graciela Sánchez Rivera

Docente. Facultad de Estudios Superiores Iztacala UNAM
graciela_sanchez@hotmail.com

Patricia Suárez Castillo

Docente. Facultad de Estudios Superiores Iztacala UNAM
patric@unam.mx

Área temática: A.15); Línea: 19; Reporte final de investigación.



Resumen

En México la violencia está presente en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Las situaciones de violencia se presentan en diferentes contextos (casa, trabajo, escuelas, vía pública, etc.) con afectación en relaciones intrafamiliares, interpersonales, en pareja, y entre grupos. Los tipos y formas de ejercerla son física, psicológica, sexual, económica, entre otras. La autolesión es una manifestación de violencia, es una forma de llamar la atención, de reaccionar ante situaciones, acumuladas, adversas y difíciles. Las personas que se autolesionan buscan aliviar la tensión que sienten, buscan poder expresar aquello que le es imposible decir. Una de sus funciones es regular y expresar la emoción, para disminuir presión, dolor, o herida interna, incluso culpa. (Winchell y Stanley 1991). El objetivo de esta investigación es dar a conocer los resultados del diagnóstico sobre Violencia Escolar a Estudiantes Universitarios en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala (FESI), UNAM y determinar el nivel de riesgo que tienen el alumnado respecto la *Violencia hacia sí mismo*, (preguntas 15, 16 y 17). Investigación con diseño exploratorio y descriptivo, participaron 2,607 estudiantes de siete licenciaturas de la FESI. Los resultados en general sustentan que el alumnado no está exento de percibir una situación de violencia, y que esto puede repercutir en el cuidado de su cuerpo, su rendimiento escolar y la violencia recibida por no cumplir con el trabajo escolar. Resultados de las preguntas 15, 16 y 17 mostraron que, en el estudiantado, la violencia contra sí mismo es mínima mostrando un nivel de bajo riesgo.

Palabras clave: violencia contra sí mismo, autolesiones, riesgo

Introducción

La Organización Mundial de la Salud (OMS) conceptúa a la violencia como el uso intencional de la fuerza física, amenazas contra uno mismo, a otra persona, un grupo o una comunidad que tiene como consecuencia (o es muy probable que tenga) un traumatismo, daños psicológicos, problemas de desarrollo o la muerte. De acuerdo con esta definición, sin lugar a duda, los contextos escolares son espacios que no están libres de los actos violentos, mucho se ha trabajado en la actualidad sobre las expresiones de violencia entre los alumnos, hacia el profesorado y contra la institución; sin embargo, existen conductas violentas que se expresan hacia sí mismo y que poco se han investigado. Se habla de violencia hacia sí mismo cuando una persona se hiere o se daña de manera intencionada; también se le puede llamar autoviolencia, autolesión, autodaño, autoabuso, flagelación o automutilación. Estos actos donde se infringe un daño físico lo suficientemente serio para originar cicatrices o marcas, se le ha denominado autoagresión y se le ha vinculado con la intencionalidad, la cual se entiende como un acto que se realiza en un lapso de tiempo corto, en el que se está consciente de los efectos dañinos que se producen y pese a ello se busca lograrlos. También se menciona que estos actos suelen repetirse una y otra vez por un determinado período de tiempo y por tanto pueden llegar a ser letales (Favazza, 1996). En México la violencia se sufre día a día en todos los ámbitos de la vida cotidiana. Las situaciones de violencia se presentan en diferentes contextos tales como: casa, trabajo, escuelas, vía pública, y afecta las relaciones intrafamiliares, interpersonales, en pareja, y entre grupos. Existen diferentes tipos y formas de ejercerla, ya sea física, psicológica, sexual, económica, entre otras. Actualmente, se ha hecho mucho más evidente, ya que los hechos violentos, en todos los contextos, ocupan los espacios más importantes en los medios de comunicación.

La autoagresión es una manera de llamar la atención, de reaccionar ante situaciones adversas y difíciles que se van acumulando. Las personas que se autolesionan buscan aliviar la tensión que sienten, buscan poder expresar aquello que les es imposible decir. Una de las funciones de las autolesiones es regular y expresar la emoción, para disminuir una presión, un dolor, o herida interna, incluso una culpa. (Winchell y Stanley 1991). En este sentido, hoy en día existen diferentes factores que pueden ser detonadores de riesgo: patrones familiares destructivos, eventos traumáticos durante la infancia, acoso y abusos sexuales, trastornos psiquiátricos, exclusión social, abuso de poder por autoridades entre otros.

Existe poco trabajo de investigación sobre el tema, sin embargo, se afirma que las personas que se autolesionan intentan autocastigarse, recuperar la atención de alguien más, cubrir un sentimiento de vacío o bien asumir un control sobre situaciones que sobrepasan a la persona. Esta forma de violentar la integridad física e individualidad tiene como factor desencadenante la baja autoestima, poco o nulo amor propio y respeto hacia sí mismo, lo cual, a su vez, propicia y permite que terceros ejerzan diferentes tipos de agresiones, convirtiéndose esto también como una autoagresión o violencia hacia sí mismo (Hoyos, & Valega 2011).

Desarrollo

El objetivo de esta investigación es dar a conocer los resultados de la encuesta sobre Violencia Escolar en Estudiantes Universitarios que se aplicó en la Facultad de Estudios Superiores Iztacala y determinar el nivel de riesgo (bajo, moderado o alto) que tienen los alumnos y alumnas respecto a la *Violencia escolar: "alumnado violencia hacía sí mismo"*.

Esta investigación presenta un diseño exploratorio y descriptivo, lo que permite una visión general del fenómeno, con el fin de reconocer, analizar y describir eventos o contextos que permitan especificar algunas características particulares de la muestra.

Se diseñó un cuestionario en línea donde los y las alumnas de la FESI, mediante una computadora con internet, hicieron el llenado de este. Se utilizó dicho instrumento psicométrico con la escala tipo Likert.

El instrumento que se utilizó para esta investigación tiene 5 niveles de respuesta: a) Totalmente de acuerdo, b) De acuerdo, c) Indiferente, d) En desacuerdo, y e) Totalmente en desacuerdo; constó de 17 afirmaciones referentes a actitudes violentas en diversos escenarios dentro de la FES Iztacala dividido en 5 ámbitos: alumnado-pareja, alumnado-administrativos, alumnado-violencia a sí mismo, alumnado-alumnado y alumnado-profesorado.

FASE 1. Prueba piloto.

Participaron 105 estudiantes de seis licenciaturas de la FESI (Medicina, Optometría, Enfermería, Biología y Psicología presencial y a distancia) que cursaban el primero, tercer, quinto y séptimo semestres de su carrera. Fueron elegidos por medio de un muestro aleatorio y su participación fue voluntaria y anónima.

A esta muestra de estudiantes se les aplicó la Escala de Violencia Directa en el Nivel Universitario, realizada exprofeso, constituida por veinte reactivos tipo Likert con cinco opciones de respuesta, desde 1- totalmente en desacuerdo- hasta 5 -totalmente de acuerdo. La escala final se conformó por cinco subescalas agrupadas en dos áreas, que son: A) la violencia directa de autoridades hacia el alumnado, por parte de los i) administrativos y ii) profesores y B) la violencia directa realizada iii) entre el alumnado iv) consigo mismo y v) con la pareja.

El instrumento final quedó conformado por 17 reactivos distribuidos en cinco subescalas agrupadas en dos áreas, que son: A) la violencia de autoridades hacia el alumnado, por parte de los i) administrativos y ii) profesores, B) la violencia realizada iii) entre el alumnado iv) consigo mismo y v) con la pareja. Los índices de confiabilidad de estas subescalas oscilaron entre .542 y .714 que se encontraron como satisfactorios.

El instrumento diseñado, Escala de Violencia en el Nivel Universitario, fue considerado como una herramienta útil para analizar la violencia escolar en el contexto universitario dado que en

su totalidad tuvo una confiabilidad alta y las cinco subescalas que la conforman mostrando una confiabilidad moderada.

FASE 2 Aplicación de la encuesta

Se aplicó el cuestionario a una muestra representativa del alumnado inscrito en cada una de las carreras de la Facultad de Estudios Superiores Iztacala, perteneciente a los semestres pares cursados (2°, 4°, 6° y 8°). Se solicitó a las jefaturas de las diferentes carreras impartidas en la FES Iztacala, la colaboración para la aplicación del instrumento, dándoles una clave de acceso de acuerdo con la carrera y explicándoles a los y las estudiantes que la contraseña para acceder al cuestionario era su número de cuenta.

Posterior a la aplicación del cuestionario, se capturaron los datos mediante el programa estadístico para las Ciencias Sociales SPSS versión 20 para realizar los análisis estadísticos pertinentes, que consistieron en comparar las medias obtenidas en cada uno de los reactivos de los factores del instrumento para hombres y mujeres. Para ello, se empleó una prueba *t* de Student. Se aplicaron análisis de varianza (ANOVA) para encontrar diferencias en las medias en función de la carrera y los semestres cursados y posteriormente se aplicó un análisis *post hoc* de Tukey para identificar entre qué carreras y semestres se manifestaban dichas diferencias.

En esta aplicación participaron 2,607 estudiantes de siete licenciaturas de la FESI (Medicina, Odontología, Optometría, Enfermería, Biología y Psicología, tanto presencial como a distancia SUAyED). Dichos estudiantes fueron elegidos por medio de un muestreo aleatorio y su participación fue voluntaria y anónima.

Resultados

Para determinar el porcentaje de la población estudiada, que reporta alto nivel de violencia, en esta investigación se establecieron los puntos de corte: para el nivel bajo riesgo se ubicaron las puntuaciones dentro del rango 1 a 1.5, para el nivel moderado de riesgo de 1.6 a 2.7 y para el nivel de alto riesgo de 2.7 o mayor.

Los alumnos que respondieron el cuestionario manifestando que han sido víctima de violencia, en especial los reactivos 15, 16 y 17 son reflejo de que pueden presentar expresiones de violencia que van dirigidas hacia uno mismo. Los puntajes altos a cualquiera de los tres reactivos mostraron una alta prevalencia de violencia del individuo hacia él mismo.

15. Mi rendimiento académico ha sido afectado por la violencia en la escuela.

16. Durante mi estancia en la carrera, me he causado dolor físico lesionando mi cuerpo.

17. Creo que puedo tener consecuencias violentas si no cumplo con los criterios requeridos para un trabajo escolar.

Considerando los puntajes totales en general, los participantes no muestran sufrir violencia ejercida por ellos mismos pues los puntajes están muy cercanos al 1.58. Se realizó un análisis para identificar si el sexo de los participantes en el estudio era una variable que pudiera favorecer este tipo de violencia, los puntajes muestran que dicha variable parece no mostrar efectos en este tipo de violencia, pues no se encontraron diferencias significativas entre los puntajes obtenidos por los hombres y las mujeres.

Analizando los resultados, tomando como eje el semestre cursado por los participantes se revela una tendencia: aparentemente al incrementar el semestre la violencia contra sí mismo se aumenta. De acuerdo con ANOVA realizado, se encontraron diferencias significativas en los puntajes en relación con el semestre cursado por los participantes únicamente para los reactivos 15 y 17. Al aplicar el análisis de Tukey las diferencias significativas para ambos reactivos se encontraron principalmente entre el alumnado que cursa el sexto semestre y el segundo semestre.

Diferencias entre carreras

Los datos obtenidos permiten afirmar que la carrera cursada sí influye para que se presente la violencia contra sí mismo en el alumnado, se muestra que hay alumnos de ciertas carreras que presentan puntajes más altos en este tipo de violencia. Esas carreras son Psicología presencial y Biología. Las y los estudiantes de la carrera de Psicología en el sistema abierto SUAyED son los que presentan los puntajes más bajos de violencia contra sí mismo del alumnado encuestado de la FES Iztacala, siguiéndole los de la carrera de Odontología.

Precisamente es el alumnado de las carreras de Psicología del sistema presencial y de SUAyED los que presentan diferencias significativas entre sí, según el análisis *post hoc* de Tukey. Al aplicar dicho análisis a cada reactivo de esta subescala se observa lo anteriormente expresado, además para el reactivo 15 los puntajes de los estudiantes de Psicología a distancia SUAyED; se diferencian significativamente con los de Biología, Enfermería y Medicina. Los puntajes de Odontología se diferencian de los de Biología y Psicología en la modalidad presencial.

Resultados del Factor 5 (15, 16, 17)

Con respecto al reactivo 15, se encontró que el 82.9% del alumnado manifestaron con sus respuestas de totalmente en desacuerdo (61.5%) y desacuerdo (21.4%), que la violencia escolar no ha afectado su rendimiento escolar: 10.8% de alumnos contestaron que les ha sido indiferente y el 6.3% están de acuerdo y totalmente de acuerdo.

El alumnado de las carreras que mayormente niegan la afectación fue psicología, psicología SUAyED, medicina y enfermería. En menor porcentaje, alumnos de las mismas carreras contestaron que les es indiferente, así mismo un número reducido indicó con sus respuestas (de acuerdo/totalmente de acuerdo) que su rendimiento académico si ha sido afectado por la violencia escolar. Como puede observarse, el contexto escolar al nivel profesional es entonces, un lugar donde la violencia se hace presente de maneras diferentes, lo que repercute en el ambiente escolar y por consiguiente en el proceso de desarrollo del alumnado, en sus diferentes dimensiones, aún y cuando se sigue percibiendo como algo cotidiano y que ha sido permanente en los anteriores niveles escolares.

En este sentido, en el contexto universitario se tiene como tendencia generalizada considerar que cuando un estudiante llega a los niveles medio superior y superior, debería estar preparado para hacer frente a situaciones de violencia, intimidación y estrés por su trayectoria de exposición a este tipo de violencia (Rubín et al., 1998 citados en Del Barrio et al, 2003) En todas las respuestas el mayor porcentaje corresponde a las mujeres. Tomando como eje el semestre cursado por los participantes se encontró que la tendencia es que, al incrementar el semestre, la violencia contra sí mismo se incrementa, esto sucede de segundo a sexto semestre. Respecto a los niveles de riesgo el 61.5% se encuentra ubicado en bajo; el 32% en moderado y el 6.3% en riesgo alto.

Si bien es cierto que no es significativa la afectación del rendimiento académico por la violencia percibida en el contexto escolar (puntaje cercano al 1.58), se podría plantear que los alumnos universitarios han naturalizado los niveles de violencia a la que se enfrentan, mostrando una indiferencia ante las problematizaciones, lo que significa que los estudiantes no reconocen los actos donde el abuso del poder, el autoritarismo y el no reconocimiento de sus derechos o bien la extrema presión ante sus responsabilidades escolares, los lleva a la violencia simbólica institucional, como lo encontró Briones (2010) en su investigación donde señala que la violencia simbólica está presente en los procesos de evaluación, formación y prácticas desarrolladas en la licenciatura de administración de la Universidad Pedagógica Nacional. Esta investigación nos revela que los estudiantes universitarios tienen una necesidad de ser escuchados sin temor a represalias, ni a detenerse en expresar su opinión para resolver problemáticas que les puedan estar afectando en su formación y dejar de verla como algo cotidiano que no tiene solución y que la única manera de disminuir su presencia y sus consecuencias es a través del maltrato verbal hacia sí mismo, o hacia sus compañeros, del aislamiento social y por tanto del bajo rendimiento académico.

Es menester comentar que los alumnos que se encuentran en semestres intermedios muestran una tendencia a reconocer que su rendimiento académico se ve afectado por los actos violentos en el contexto escolar, lo que podría confirmar que existe una naturalización de la violencia que en los primeros semestres aún no es reconocida para denunciarla sin temor a represalias y que para los últimos semestres no se reconoce y mucho menos se denuncia ante una postura “de que hagas lo que hagas, no pasa nada”.

El reactivo 16, es un foco de atención importante ya que con éste se puede detectar si los alumnos/alumnas se autolesionan a causa de la violencia escolar. Las respuestas (totalmente en desacuerdo/desacuerdo 87.8%) a este reactivo, muestran que el mayor porcentaje del alumnado mencionó que no se ha causado dolor físico lesionando su cuerpo, también se observa que los puntajes no muestran diferencias significativas entre hombres y mujeres. En las carreras de Psicología, Médico Cirujano y Enfermería se observó que sus estudiantes tienen tendencia a autolesionarse ante los actos de violencia escolar vividos en el entorno educativo. En estos resultados se aprecia que el semestre en el cual se cursa no tiene mayor relevancia, sin embargo, el puntaje para el sexto semestre estuvo relativamente alto respecto a los otros semestres. La respuesta hacia la indiferencia sigue mostrándose, aunque en bajo porcentaje, esto puede ser considerado dentro del alto nivel de riesgo ya que estos alumnos/alumnas o no quisieron contestar que sí se autolesionan o han normalizado los actos violentos dentro del ámbito institucional (5.3%). Respecto al estudiantado que reporta que sí han lesionado su cuerpo, son un grupo reducido (6.8%) a ellos se les ubica en el nivel de alto riesgo y por lo tanto susceptibles de atención e intervención institucional.

Los resultados de este reactivo (16) indican que los alumnos y alumnas del nivel universitario si están expuestos a la violencia escolar, esto es, que han padecido rechazo escolar por los motivos que sean, uso de poder, condición económica, apariencia personal, preferencia sexual, etc. Lo que les conlleva a la pérdida de la confianza en sí mismos y su entorno, aislamiento escolar o social y en grados extremos a la tristeza y depresión, condiciones psicológicas que pueden llegar al auto castigo, autolesión corporal y a ideación suicida e incluso a la muerte. Esta autoagresión ejercida manifiesta o el reclamo de atención o bien una forma de aliviar las tensiones que se perciben dentro del aula, ya sea por los mismos compañeros, por el abuso de poder de profesores o por algún miembro de las autoridades académico-administrativas.

Se puede definir la autoagresión como las acciones encaminadas a lesionar el propio cuerpo intencionalmente para producir dolor, mutilación o algún tipo de daño físico; lo cual le permite a esta persona manifestar su desagrado ante las situaciones de violencia en el contexto escolar. Esta situación se torna un tanto difícil ya que los alumnos se involucran en un círculo en el cual son incapaces de salir y, por su propia personalidad al no solicitar ayuda.

Podría señalarse que existe resistencia por parte de los estudiantes al responder de manera indiferente a estos reactivos y no porque realmente no exista una vivencia como tal, sino debido a que ya se ha naturalizado y socializado como parte de su cotidianidad.

Es cierto que también debe llamar la atención que estos alumnos (as) pueden provenir de contextos familiares y de relaciones sociales en donde prevalece la violencia. Existen otros factores de riesgo que vulneran a los estudiantes, como son las características personales, que padezcan enfermedades psiquiátricas y las exposiciones a los medios de comunicación impresos (Martín 1996), de radio y televisión y lo que actualmente se ha incrementado la exposición a las redes sociales donde el ciberbullying (López 2017) tiene una importante incidencia como fuente de violencia escolar.

Con respecto al semestre que cursan se observó que sí existe diferencia entre el 2° y 6° semestres, siendo este último el que muestra mayor puntaje y que refiere a que sí perciben que habrá consecuencias violentas ante el incumplimiento del trabajo escolar. Aquí podríamos comentar que en 6° semestre los alumnos de Psicología y Biología ya comenzaron a trabajar en sus prácticas y las exigencias escolares son más altas y pueden estar vinculadas a mayor estrés, aunado a que como ya cursaron los primeros semestres conocen más la manera de trabajo del profesorado y pueden identificar con mayor facilidad los actos violentos a los que son sometidos. Otro factor relevante es el trabajo en equipo, práctica común en ambas carreras, en donde un error u omisión de alguno de los integrantes repercute en todo el equipo (Bestias & Ortiz. 2011).

Conclusiones

Los resultados de la aplicación del instrumento sustentan que el alumnado de la FES Iztacala de la UNAM no está exento de percibir una situación de violencia, y que esto puede repercutir en el cuidado de su cuerpo, su rendimiento escolar y la violencia recibida por no cumplir con el trabajo escolar. En esta investigación los resultados para estas preguntas (15, 16 y 17) mostraron que el estudiantado de las siete carreras que se imparten en la FES Iztacala de la UNAM, aunque están expuestos a la violencia escolar ésta es mínima ya que el mayor porcentaje se encuentra ubicado en el nivel de bajo riesgo; en el nivel de riesgo moderado, se encuentran con mayor riesgo en la pregunta 15. Una pequeña proporción se encuentra en el nivel de alto riesgo. Este factor 5 de la investigación, a diferencia de los cuatro anteriores, tuvo el menor porcentaje por lo que es el factor de más bajo riesgo.

Lo que ha llamado la atención es el porcentaje de alumnos que marcaron los ítems con la respuesta de *indiferente*; lo que puede indicarnos la negación de la violencia o bien la naturalización de un ambiente escolar violento manifestado a través de una ofensa, una humillación, la indiferencia, el uso arbitrario del poder, entre otros, de sus compañeros y profesores. Esta manera de convivir donde la violencia se naturaliza puede generar en el alumnado un sentimiento de desprotección, rencor, frustración, tristeza e incluso depresión, factores que se consideran de riesgo para las conductas de autolesión.

Cuando los alumnos universitarios no se sienten validados y valorados como sujetos autónomos e independientes y por el contrario son maltratados a través de la violencia escolar, las repercusiones pueden ser graves para el afianzamiento de una alta autoestima y de un buen desempeño escolar y por tanto de un futuro profesional exitoso

La Facultad de Estudios Superiores Iztacala, estará atenta a la reducción de los porcentajes de los niveles moderado y alto, a través de las estrategias de intervención para el alumnado, profesorado, personal administrativo y académico-administrativo; quienes se vieron fuertemente involucrados.

Las propuestas que se presentan en la presente investigación inciden en el ámbito escolar y rescata las áreas de la violencia escolar de la investigación realizada.

- a. Fomentar prácticas educativas que se orienten al desarrollo de una cultura incluyente
- b. Identificar las necesidades (emocionales) de los diferentes actores de la facultad
- c. Diseñar cursos de sensibilización respecto a la cultura de la paz y no violencia
- d. Fomentar las relaciones interpersonales con proyectos basados en la equidad de género.
- e. Erradicar las manifestaciones de exclusión
- f. Generar la tolerancia hacia las diferencias de percepción
- g. Desarrollar estrategias de empatía
- h. Diseñar proyectos de intervención psicológica para el estudiantado que sufre de violencia
- i. Identificar y reconocer las diferencias de género
- j. Diseñar espacios de escucha para los profesores y estudiantes
- k. Elaborar cambios en la postura de los alumnos sobre la ética y los valores a través de cursos y talleres
- l. Generar cursos para los profesores basados en los valores universitarios
- m. Aplicar de manera constante las mediciones sobre violencia escolar
- n. Diseñar un buzón de queja sobre la vivencia de violencia escolar

Es una prioridad continuar con el esfuerzo de reducir la violencia escolar en todas sus manifestaciones. Las investigadoras que realizaron este trabajo forman parte de la Red de Docencia, Servicio e Investigación en estudios de Violencia Escolar de la FES Iztacala, UNAM, cuyo interés es justamente la prevención de actitudes y conductas de violencia escolar.

Dicha RED tiene como encargo analizar los factores psicosociales y los procesos socioemocionales que presenta la comunidad universitaria de la UNAM. Tenemos diferentes proyectos de trabajo sobre la prevención de violencia escolar, entre ellos 2 libros publicados.

Referencias

- Robles, M. (2020). *Violencia Escolar: Diagnóstico institucional*. Universidad Nacional Autónoma de México, FES Iztacala. México.
- Bestias, N. & Ortiz, L. (2011). Bullying y acoso en la formación universitaria. *Revista de la Educación, Ciencia y Salud*. 8(1), 45-51.
- Briones, G. (2010). *El sentido de la violencia simbólica presente en los procesos de evaluación, formación y prácticas desarrolladas en la licenciatura de administración educativa en la Universidad Pedagógica Educativa*. México Tesis de Licenciatura. Universidad Pedagógica Nacional. Unidad Ajusco.
- Del Barrio, C., Vander Meulen, K. & Barrios, A (2002). Otro tipo de maltrato: el abuso del poder entre escolares. *Bienestar y Protección Infantil*, 1(3), 37-69.
- Favazza, A. (1996). The coming of age of self-mutilation. *Journal of Nervous and Mental Disease*, 186 (3), 259-268.
- Hoyos, O., Llanos, M. & Valega, S. (2011) El maltrato entre iguales por abuso del poder en el contexto universitario: incidencia, manifestaciones y estrategias de solución. *Universitas Psychologica*, 11 (3). 793-802.
- López, P. (2017). Acoso escolar y cibernético en estudiantes universitarios. *Revista de Investigación en educación*. 15 (1) 11-26. Disponible en: <http://webs.uvigo.es/reined/>.
- Winchell, R. & Stanley, M. (1991). Admissions to hospital for deliberate self-harm in England, an analysis of hospital episode statistics. *Public Health Med*. 24(3), 179-183.